

Genealogía de la barbarie

por Eduardo Pavez Goye

*especie de adaptación (libre y no tan libre) de múltiples textos
escritos por los alumnos del egreso de Teatro de la Universidad Finis Terrae, 2012*

*El lirismo es una expresión bárbara:
su verdadero valor consiste,
precisamente,
en no ser más que sangre,
sinceridad
y llamas*

- E. Ciorán

dRAMATIS pERSONÆ

ALÓN

MAHUÁN

MADRE DE MAHUÁN

MAITE

PADRE

EL TÍO QUE LLORA RÍOS

MADRE

LA GRINGA

JOSEFA

TORTURADORA

CATHY

IGNACIO

ALICIA

El público ingresa al escenario, dispuesto con las sillas en cuatro grupos. La Madre está de pie, sonriendo. Cuando todos terminan de acomodarse, decide comenzar. ¿Cómo eran esos versos? No me acuerdo mucho, la verdad.

LA MADRE

Esta historia no se trata de mí.
Ni siquiera de forma secundaria.
Yo no soy la protagonista
y ya estoy acostumbrada.
Uno no va por la vida
siendo el protagonista del mundo.
Yo avanzo con cuidado
y sin hacer mucho ruido,
porque en cualquier momento
puede aparecer el verdadero personaje central.
Me dedico a esperar que crucemos caminos
y mi historia se pueda volver importante.
Porque mi vida,
tal como es ahora,
no merece ser contada.
No tiene persecuciones,
ni grandes peleas.
No tiene gritos desesperados,
no tiene crímenes sorprendidos.
No tiene nada interesante.
Mi historia,
al igual que la de ustedes,
es la historia de un ser vivo
que intenta seguir respirando sin fracasar demasiado.
Tengo claro que nada de esto no se trata de mí.
Y está bien.
Todos tuvimos nuestro minuto de suerte en la vida.
Ese momento en que estábamos cerca de algo,
tan cerca de conseguirlo,
que sólo debíamos estirar el brazo.
Aunque tengamos las manos torpes
y después se nos resbale de los dedos.
Yo no soy la protagonista.
Pero abro esta historia en un viaje.
Mahuán va viajando.
Mirando por la ventana
con el mismo interés con que se mira
un documental de animales.
Es interesante al principio,
pero luego te das cuenta
que no eres parte de ese juego.
O que,
evidentemente,
pasa tan rápido
y tan lejos,

que no tienes cómo tocarlo.
Es un acto de sensatez.
Dejar que pase el mundo a toda velocidad.
No intervenirlo.
Ya el hecho de mirarlo es contaminar un poco.
No eres el protagonista del mundo.
Y los campos
y los bosques
y los océanos completos
seguirán existiendo
aún si dejas de verlos pasar a la misma velocidad de este tren,
que corta el paisaje como una cicatriz abierta.
Una cicatriz de fierro en la mitad de un campo abierto.
Porque sólo somos testigos.
Porque no somos importantes.
Y porque esta historia nunca se ha tratado de nosotros.

Mahúan, muy animado y sonriente, le habla a La Gringa, que está leyendo "La Gaceta del Salar". Siempre es incómodo cuando un desconocido quiere conversar y uno sólo quiere leer el diario en silencio.

MAHUÁN

¿"La Gaceta del Salar"?

Que loco.

"La Gaceta del Salar".

Usted no es de acá.

¿Va a Santiago?

¿Dónde puedo encontrar un hostel allá?

Es que no tengo datos.

No conozco a nadie.

Voy cargado con la mochila y nada más.

Hay que viajar sin mucho peso,
o la mala suerte puede pisar los talones.

Mi mamá me decía que cuando uno viaja solo,
lo guían los espíritus antiguos.

Yo no creo en las almas ni las energías,
pero me sé algunas canciones
que mi tío cantaba en el desierto,
para animar a los espíritus.

Para la buena fortuna.

Lo cual igual es irónico
porque mi tío murió en bancarrota
y se pegó un tiro la noche de navidad.

Supongo que la definición de "buena fortuna"
es diferente para cada uno.

Y supongo,
también,
que los espíritus tienen un sentido del humor extraño.

Me gusta "La Gaceta del Salar".

¿Ha leído "El reportaje de Maite"?

Me cae bien ella.
No la conozco en persona,
si se está preguntando eso.
Pero me gusta como escribe.
Me gusta esa palabra que usa siempre.
“Engaviotado”.
Como si las gaviotas pudieran ser algo más que un animal,
y se convirtieran otra cosa.
Una descripción.
¿Viaja sola?
Es la manera más sana de hacerlo.
Viajar solo y liviano.
Con calma.
El tiempo corre a favor, a veces.
Y cuando lo hace hay que aprovecharlo.
Seguirle el juego.
Porque en ese momento,
a uno lo guían los espíritus.
El problema es
quién guía a los espíritus.

Mahuán se levanta y avanza por el pasillo del tren. En ese momento, el tren da un sobresalto y cae al suelo. Al caer, un grupo de pasajeros comienza a taparlo con tierra. Es una escena extraña, mezcla de alucinación y recuerdo que nunca ocurrió verdaderamente. El sonido del tren se confunde con el de un corazón y una respiración y unos gritos indeterminados de mujeres. Mahuán está casi cubierto por completo. Maite se acerca a él con una cámara. Le saca una foto. No se trata de guardar un recuerdo, sino de pagar las cuentas.

MAITE

Una vez en la U me tocó hacer una disertación
sobre ritos nativos en torno a los muertos.
Hay algunas canciones especiales
para la pérdida de los seres queridos.
Oraciones fúnebres antiguas.
Lo mapuches tienen un rito,
el Eluwün,
que dura hasta cuatro días.
En esos cuatro días se da el pésame a la familia,
se come,
se bebe,
se le pide al alma
(que ellos llaman püllü)
que abandone este mundo
y viaje
y no le haga daño a su propia familia.
¿Por qué un alma le haría daño a su familia?
¿Por la pena?
Eso no es hacer daño.
La melancolía era un pecado.

Antes.

La iglesia lo suprimió como pecado capital.

Ahora alimenta las canciones populares.

Y supongo que todas las culturas
tienen su propio rito para despedir a los muertos
y alejar la melancolía.

Así como todos los hombres
tienen una canción que los identifica.

Y es parte de la misma melancolía.

Una canción que suena en nuestra cabeza a menudo.

Y que de seguro sonará al momento en que dejemos el mundo.

De él, no sé su nombre.

No tengo idea de dónde salió.

Los matan cerca de acá.

Los tiran como basura y se olvidan.

En la noche escuchamos los disparos

y nos escondemos

porque si te quedas mirando

corres el riesgo que te llegue un tiro a ti, también.

Porque a los sapos los matan

y a los pollos les sacan la cresta.

Chile es de los vivos.

¿Cuál es la palabra para eso?

No es ajusticiamiento.

Es otra.

Da lo mismo.

Hay unos tipos que convirtieron el basural de acá

en una especie de fosa común,

porque nadie viene a meterse por estas calles

y porque la policía no llega hasta acá.

Estamos en una situación parecida al abandono,

pero que podríamos llamarla algo así como resistir.

Resistir desde la periferia.

Si es que resistir es un verbo que valga la pena de colgarse al pecho.

Aguantar los embates el tiempo suficiente.

Porque si soportas el suficiente tiempo,

los golpes que recibes cada día terminan haciendo un sonido.

Y quizás,

ese sonido,

el de los puños contra tu cara

el de los disparos cerca del basural,

el de los llantos de las madres que perdieron a sus hijos,

el de los bosques siendo talados,

el de un padre enfermo,

el silencioso sonido de las estrellas,

una canción de navidad,

un viejo tango en el tocadiscos de alguien

o la cumbia que suena en esa fiesta a lo lejos,

en los edificios chubi del fondo,

quizás *todo eso*

pueda ser la canción con la cual vas a dejar el mundo.
Me pregunto qué escuchó él antes de morir.
Aunque tampoco me quita el sueño, realmente.
Es uno más.
Chile es de los vivos.
Y los muertos, al final, desaparecen.
Nadie sabe dónde quedaron.
A nadie le importan.
Son muertos.
Están muertos.
Y es lo que mejor saben hacer.

La ciudad, a lo lejos, se ilumina. Se encienden unas luces de navidad, que pretenden ser estrellas, pero también pueden, simplemente, ser luces de navidad. No me miren a mí. Yo no inventé este juego.

LA GRINGA

No me gusta la navidad.
No me gusta ni la idea ni la realización del acto de la navidad.
Me refiero...
Toda la publicidad es de invierno,
y acá nos cagamos de calor.
Se trata de comprar regalos,
pero nunca tengo dinero para gastar en los demás.
Y al final son comerciales con niños felices
y me hacen recordar los hijos que nunca tuve.
Me recuerdan a ella.
Por rebote.
No es que llegue la navidad y me ponga a pensar en ella.
Pero tengo un par de recuerdos
tatuados a los ojos.
Su cara iluminada por las luces del árbol.
La noche en que me dijo que tenía pena.
Me dijo que se sentía mal.
Que desearía no haber conocido a nadie antes.
Me dijo que quería ser nueva.
Que quería ser virgen otra vez.
Que quería pedirme perdón
por todo lo que iba a hacer en el futuro.
Y es que las chicas lindas saben que son las que más daño te harán.
Y algunas son tan honestas,
que te piden disculpas antes de hacerte sangrar.
Ella fue una de esas.
Me dejó
y me dejó destruida.
Es la manera que se tiene para llamar a la miseria.
Al duelo.
A la tristeza.
Me dejó y tomé el teléfono.
Le avisé a todo el mundo.

Estaba tan ahogada por mis lágrimas
que nadie me entendía bien lo que tenía que decir.
Era patético y divertido, visto ahora con la distancia.
Y es que sólo la distancia con el hecho nos permite reírnos de él.
O de nosotros en ese momento, fundidos en la pena.
Y con el tiempo lo entiendo.
Era demasiado linda.
Y yo era demasiado triste.
Y la belleza y la melancolía sólo se juntan en la tragedia.
Pero en la vida real,
la tristeza sigue su camino,
sola.
Comiendo sola en la barra de los restaurantes,
bebiendo sola en los locales nocturnos
y odiando,
sola,
la navidad cuando llega el verano.
Con su nieve falsa.
Sus sonrisas falsas
y su falso corazón enamorado.

Al otro lado de la ciudad, en una sala de redacción de un diario, ocurre la misma reunión de contenido de todas las semanas. Como espectadores no tenemos idea qué estamos viendo, y quizás sea mejor así. Maite, como siempre, llega tarde. Es un viejo chiste que se repite todo el tiempo.

MAITE: Perdón.

JOSEFA: ¿La tienes?

MAITE: Sí.

Maite le entrega una carpeta.

JOSEFA: ¿Qué dijo Zapata?

MAITE: No pasé por editorial, me vine al tiro.

LA GRINGA: ¿Es un primer plano?

MAITE: Sí.

LA GRINGA: ¿Se puede mostrar?

MAITE: ¿Por qué no?

Lo ven.

JOSEFA: Es muy crudo.

MAITE: Obvio.

JOSEFA: ¿Por?

MAITE: *Es muy crudo.*

JOSEFA: ¿No se puede hacer de otra forma?

MAITE: No te gusta.

JOSEFA: No dije eso.

LA GRINGA: ¿Qué tiene?

JOSEFA: Está bien.

LA GRINGA: ¿Pero...?

JOSEFA: Está bien. No está excelente.

MAITE: Estoy partiendo.

JOSEFA: No te pagan para partir.

Suena el celular de La Gringa.

LA GRINGA: ¿Alguien quiere un café?

MAITE: ¿Cuál es el criterio?

JOSEFA: ¿Tienes más?

LA GRINGA: Voy por un café.

Sale.

MAITE: Sí.

JOSEFA: A ver. (*revisando*) No. No. Ésta. Mejor.

MAITE: ¿De lejos?

JOSEFA: Se ve el ambiente.

MAITE: Lo que importa son los cuerpos.

JOSEFA: ¿Por qué?

MAITE: Porque ese es el tema.

JOSEFA: El tema es el lugar.

MAITE: El lugar y los cuerpos.

JOSEFA: Esta está mejor. Me gusta.

MAITE: ¿Cómo se lleva esto?

JOSEFA: ¿En qué sentido?

MAITE: ¿Cómo se vive con esto? ¿Con la culpa?

JOSEFA: ¿Culpa de qué? Tú no hiciste nada.

MAITE: Pero soy testigo.

JOSEFA: No en el momento.

MAITE: No sé qué me pasa.

JOSEFA: Reaccionas. Denuncias.

MAITE: ¿Es suficiente? Perdona que te pele el cable, pero me pregunto eso todo el rato. Si es suficiente esto que hacemos. Si vamos a cambiar algo.

Entra La Gringa.

JOSEFA: ¿Quieres cambiar el mundo? *(a La Gringa)* ¿Escuchaste eso?

LA GRINGA: No.

JOSEFA: Quiere cambiar el mundo.

MAITE: No dije eso.

JOSEFA: ¿Qué dijiste?

MAITE: ¿No deberíamos hacer un cambio, con todo esto?

JOSEFA: Nosotras no. Lo mostramos. Depende del resto.

LA GRINGA: Siempre todo depende del resto.

MAITE: Demás.

JOSEFA: Te molesta.

MAITE: Me siento conformista.

JOSEFA: Si te conformas con poco, no es mi tema.

MAITE: Al revés. *Esto* es conformarse con poco.

JOSEFA: ¿Cuánto llevas en esta sección?

MAITE: Dos semanas.

JOSEFA: Si quieres llevar más tiempo, opina menos y haz más. Ésta está buena. (*a La Gringa*) ¿Te gusta?

LA GRINGA: Sí. Se ve el ambiente.

JOSEFA: Dije lo mismo.

LA GRINGA: Funciona.

JOSEFA: Eso.

LA GRINGA: ¿No te gusta?

MAITE: No he dicho nada.

LA GRINGA: No... por tu cara.

MAITE: Quizás leemos cosas distintas. Como tú ahora lees en mi cara que no me gusta y yo no lo estoy diciendo. Quizás leemos lo mismo de la fotografía. Yo no he dicho lo que pienso en esa foto, pero si tú lo lees...

JOSEFA: No todo depende de ti.

MAITE: No, si me doy cuenta.

JOSEFA: Bien. Mándasela a Zapata. Buen trabajo. Te dije que era buena idea que tú misma sacaras la foto de tu columna.

MAITE: Gracias.

JOSEFA: Vas a llegar lejos. En serio. Pero tienes que dejar de pensar tanto. Tanto darle vueltas a una idea, termina haciendo un agujero en la cabeza. No es sano. ¿No hay café? No hay café. No importa. En serio. El punto central es que nada importa demasiado. Cuando te acostumbras a eso, las cosas pesan menos. Nos vemos el otro lunes.

Josefa sale. La Gringa y Maite se miran largo rato.

LA GRINGA: ¿Hay una palabra que resuma la diferencia de clases en español, o se utilizan combinaciones de palabras para eso?

MAITE: Combinaciones.

LA GRINGA: Que pena.

MAITE: “Pena” no se usa en ese contexto, en todo caso. Es “lástima”. “Que lástima”. No sé por qué algo da lástima. Supongo que el chileno es un idioma triste, pero en una de esas es porque nosotros, también, somos personas que se lamentan. No sé.

LA GRINGA: Tampoco hay café. ¿Eso es un lástima?

MAITE: ¿Quién era?

LA GRINGA: ¿Cuándo?

MAITE: (*señalando el teléfono*) Ahora.

LA GRINGA: Una pena.

MAITE: ¿No una lástima?

LA GRINGA: No. Una pena.

Maite y La Gringa quedan en silencio un rato. Es navidad, y siempre en esta época del año te ves obligado a sonreír. En otro lugar, una pareja bebe unas copas. Es complicado y ya está todo listo. El asunto no es la pregunta, el problema son las respuestas. Si nadie va a grabar esto, no se molesten, tomaré el asiento de la primera fila. Guarden los aplausos para el final.

ALICIA

¿Por qué ahora?

¿Te das cuenta?

Me podrías haber dicho esto antes.

¿Pero... ahora?

Mañana nos casamos.

Creo que no vale la pena, ¿o sí?

¿Por qué?

¿Por qué ahora?

Me miras como si tuviera que entender algo.

¿Qué es lo que hay que entender?

Yo nunca he pedido mucho.

Un cariño.

Un “te quiero”.

Casi nada.

Me gustan los silencios.

Me gusta quedarme en casa.

No pido mucho.

Soy una buena persona.

Soy una buena mujer

y estoy segura que puedo ser una buena esposa.

¿Pero por qué ahora?

Después de tantos años.

Para mí el tiempo pasa lento porque mi vida no tiene grandes saltos.
No es una montaña rusa.
Mis zapatillas duran mucho:
no las gasto corriendo porque nunca voy atrasada.
Todos mis días son iguales
y quizás por eso mismo el tiempo avanza lento.
Porque no tiene a dónde escaparse.
Le puse tantos topes
por tantos lados
que terminé cerrándole el paso.
Me gusta.
Pienso que voy a vivir para siempre.
Esto se parece mucho a la estabilidad.
Y la estabilidad se parece *demasiado* a ser felices.
No me gustan las emociones.
No me gustan las montañas rusas.
No me gusta la tierra.
No me gustan los gritos.
Nunca he salido de camping
y estoy segura que eso no me hace una mala persona.
Soy,
simplemente,
alguien a quien le agrada ver cómo el tiempo
se queda pegado a los zapatos.
Me da la impresión que voy a vivir para siempre.
¿Te acuerdas cuando nos quedamos en ese hotel,
y nos cambiaron de pieza
y nos pusieron en otra,
en la mitad de la estadía
porque unos gringos la tenían reservada de antes?
¿Te acuerdas que no me pude recuperar
y me arruinó el resto del viaje?
Es eso.
No soporto los cambios.
Me hacen pensar que ocurren porque lo anterior no era bueno.
Y tengo miedo de no ser buena.
De no ser *lo suficientemente buena* en la vida.
Representar tan mal mi papel
que podría terminar siendo un personaje secundario en mi propia historia.
Aún si mi historia
no le importa a nadie.
¿Sabes lo que estás haciendo, no?
Me estás enterrando en vida.
Me estás dejando sola después de ocho años.
Es un crimen.
Un asesinato a pequeña escala.
¿Cuándo te diste cuenta?
¿Por qué no me lo dijiste antes?
Yo sé que a veces grito
y a veces me dices que soy tonta.

Lloro en el cine
y me gustan los finales felices.
Pero entiendo.
Necesito tiempo para reaccionar.
Me muevo tan despacio en la vida,
que necesito el doble de tiempo que el resto.
No es que sea más lenta,
es que no me quiero morir.
Y si tú me haces esto,
si me dejas,
estás acelerando mi vida.
Me estás metiendo en una cámara de alta velocidad
y mi lentitud de siempre comenzará a correr tan rápido que,
como una rueda a toda velocidad,
ya no seré capaz de saber si está girando
o yo misma me he quedado pegada en un solo instante.
¿De qué me sirven los ojos,
me preguntan mis manos,
si no puedo ver con ellos,
si no me doy cuenta de lo que pasa alrededor mío?
Ya no confío ni en mis ojos ni en mi corazón.
Ayúdame.

IGNACIO

No te voy a dejar.
Todo sigue como siempre.

ALICIA

¿Cómo?
¿Qué es “como siempre”?

IGNACIO

Como hace ocho años.
Todo sigue igual.
Piensa que nunca te dije esto.
Pero es mejor olvidarlo.
Porque se controla.
Si puedo controlar el hambre.
la sed
y las ganas de ir al baño,
puedo controlar si me gusta alguien o no.
Puedo hacerlo.
Puedo tapar los sentimientos
y esconderlos
y masticarlos.
Masticarlos hasta que pierdan el sabor
y se vuelvan algo muy parecido a las promesas de los borrachos.
Porque quiero estar contigo.
Se trata de eso, finalmente.
De tomar opciones en la vida.

Y esto es una opción.
Yo puedo elegir.
Y elijo estar contigo.
Quiero vivir contigo para siempre.
Porque esto puede ser infinito.
Vamos a tener una niña
y vamos a tener un niño
y vamos a verlos crecer en una casa.
Vamos a tener niños que van a aprender de nosotros.
Y vamos a guiarlos por la vida.
No vamos a estar preparados pero nunca nadie está preparado.
Vamos a enseñarles el camino.
O al menos,
el camino que hemos recorrido nosotros,
que es una parte del panorama.
Van a ir al colegio
y vamos a ir a las reuniones de apoderados
y vamos a ir a la clínica cuando sufran su primera sobredosis a los quince
y vamos a llorar juntos si alguno se suicida de pena,
porque nosotros logramos sobrevivir a esto
gracias a que estamos juntos.
Pero si yo estuviera solo, no sé qué sería de mí.
No voy a dejarte.
No puedo dejarte.
Porque alejarme de ti, es lo mismo que alejarme del mundo.
He reducido tanto mi espacio
que sólo cabe tu persona en él.
No puede entrar la pena
ni la duda
ni el amor verdadero.
Porque el amor ocupa espacio.
Y si no tengo ni para estar yo mismo,
menos tengo para que entre otro que no seas tú.
Contigo he perdido el miedo.
Porque ya no tengo temor
que algo incorrecto me entre al corazón.

ALICIA

Te amo.

IGNACIO

Sí sé.

Perdóname.

De verdad, perdóname.

Ella lo abraza. Lloran juntos. Sería bonito de no ser porque todo lo que se ve melodramático termina dándome arcadas.

Las siguientes escenas son paralelas:

1: *Mahuán y Cathy a la salida de una fiesta.*

MAHUÁN: Tú no eres de acá.

CATHY: Llegué por una amiga.

MAHUÁN: ¿Cuál? ¿Una morena?

CATHY: La Roni, esa que agarró con el cumpleaños.

MAHUÁN: Ah. Sí. Buena. Son amigos. La raja.

CATHY: La raja, sí. ¿Tú? ¿Amigo de alguien?

MAHUÁN: No. Andaba pasando por afuera y me colé.

CATHY: ¿La dura? Oh, siempre he tenido ganas de hacer eso.

MAHUÁN: ¿Y por qué no lo haces?

CATHY: No sé. Siempre me enseñaron que es mala educación. Además, siento que me van a pillar. O le voy a caer mal a los dueños de casa.

MAHUÁN: ¿Y si les caes mal, qué? ¿Qué es lo peor que te puede pasar?

CATHY: Que me echen.

MAHUÁN: Ya, pero igual estabas afuera. No perdiste nada.

CATHY: ¿Y la vergüenza?

MAHUÁN: ¿Vergüenza de qué? ¿Quién te está vigilando?

CATHY: No sé. La gente de la fiesta.

MAHUÁN: Gente que no vas a ver nunca más.

CATHY: Pero me importa.

Mahuán se ríe.

CATHY: ¿Qué?

MAHUÁN: Eso es puro ego, loquita.

CATHY: ¿Y voh qué te creí, Ghandi?

MAHUÁN: No, pero me da lo mismo lo que piense el resto de mí.

CATHY: Ya. Buena.

MAHUÁN: ¿No me crees?

CATHY: No sé. Filo. Permiso.

MAHUÁN: Te apestaste.

CATHY: No soy egocéntrica. La cagó que no.

MAHUÁN: No dije eso.

CATHY: Sí lo dijiste. O sea, no así, pero lo dijiste.

MAHUÁN: Perdona.

CATHY: Dale. ¿Me dejas pasar?

MAHUÁN: No, en serio. Perdona. No tenía idea que te iba a molestar.

CATHY: Pero lo lograste. No tengo idea quién eres y lo primero que me dices es que soy ególatra. ¿Cuál es la idea? ¿Me quieres decir que eres un bakán por colarte en un carrete donde no conoces a nadie?

MAHUÁN: ¿Te has tomado una micro hacia cualquier lado?

CATHY: No ando en micro.

MAHUÁN: ¿La dura?

CATHY: Ya, perdona por no andar en micro. ¿Esa es la onda?

MAHUÁN: No he dicho nada.

CATHY: Date cuenta. Lo único que haces es juzgarme.

MAHUÁN: No me interesa juzgarte.

CATHY: Andas solo. ¿Por qué andas solo? ¿No tienes un carrete propio?

MAHUÁN: Tú tampoco.

CATHY: Vine con la Roni, la que se agarró al dueño de casa.

MAHUÁN: ¿Cómo se llama el dueño de casa? ¿Cómo se llama? No tienes idea. Este tampoco es tu carrete. Llegas de rebote. Somos lo mismo.

CATHY: No somos iguales, por mucho que te gustaría.

MAHUÁN: ¿Quién te dice que me gustaría?

CATHY: Entonces somos diferentes, pero estamos en lo mismo. Bien. ¿Estamos? De verdad que me da lata esta conversación.

MAHUÁN: Estoy viajando solo. Vengo del norte. Me vine en tren. ¿Has viajado en tren alguna vez?

CATHY: Nunca. ¿Hay trenes en Chile, todavía?

MAHUÁN: Viajas en avión.

CATHY: ¿Me vas a juzgar por eso, también?

MAHUÁN: Me da miedo viajar solo, porque te guían los espíritus.

CATHY: No creo en los espíritus.

MAHUÁN: Yo tampoco quiero creer, pero no se trata de lo que yo quiera, sino de lo que pasa. Hay rituales especiales para la muerte de los seres queridos. Yo nunca he hecho nada de eso, porque algunas costumbres se pierden.

CATHY: No entiendo por qué estamos hablando de esto.

MAHUÁN: No quiero viajar solo. Tengo miedo que si sigo dando vueltas, eventualmente la vida me va a agarrar.

CATHY: ¿De qué estás escapando?

MAHUÁN: ¿De qué estás escapando tú, que te vas a una fiesta donde no conoces a nadie?

CATHY: No estoy escapando. No viajé en tren.

MAHUÁN: Viniste en auto.

CATHY: No es lo mismo.

MAHUÁN: La única diferencia es el tiempo. ¿Cuánto te demoraste en llegar acá? ¿Dónde queda tu casa?

CATHY: No tienes idea quién soy.

MAHUÁN: Tú tampoco sabes quién soy yo.

CATHY: ¿Por qué me hablas a mí?

MAHUÁN: Porque estoy solo. Y porque no quiero seguir viajando. Eres muy linda. Las mujeres muy lindas son las que más daño hacen.

CATHY: O son las que más daño reciben. Si vas a una fiesta sabes que todos te hablan porque quieren culiarte. Te invitan a tragos no porque seas simpática, sino porque esperan algo de ti. Es una relación económica.

MAHUÁN: No tengo nada que regalarte.

CATHY: ¿Por qué estás aquí?

MAHUÁN: Vine a descubrirlo.

CATHY: ¿Te queda cerveza?

MAHUÁN: Sí, pero no te voy a dar. Sentiría que te estoy invitando a algo para convencerte. No quiero que pienses eso.

CATHY: No lo pienso.

MAHUÁN: Mahuán.

CATHY: Cathy. Un gusto.

Se besan. En ese momento, se levanta el telón. Vemos a Alón colgado.

2: *La familia sentada a la mesa. Llegan Ignacio y Alicia.*

LA MADRE: ¿Cómo lo pasaron en el viaje?

EL PADRE: ¿Todo bien?

IGNACIO: Bien. Estuvo bonito.

LA MADRE: ¿Usaron la tarjeta? No me diga que andaban con la plata colgando. ¿Andaban con la palta colgando? Por favor, no.

EL PADRE: ¿Usaron la tarjeta, o no?

IGNACIO: Sí. Todo bien.

ALICIA: Estuvo bonito. Ha sido bien agotador volver a la casa.

EL PADRE: Pero ya está todo armado.

LA MADRE: ¿Le gustó el color de las paredes? Lo elegí con el Luis, el diseñador de interiores que nos hizo la nuestra. Crema. Obvio. Sobrio. Adulto.

EL PADRE: Bonito el color del departamento, ¿ah?

ALICIA: Sí. Bonito.

EL PADRE: ¿No han tenido problemas con las comidas?

LA MADRE: Eso, porque lo que quiero saber es si tienen alimento en el refrigerador o no. ¿No están pidiendo comida a la casa, no?

IGNACIO: O sea, todavía no nos ordenamos con las compras.

LA MADRE: Pero desayunaron hoy día.

ALICIA: Anoche pedimos comida.

LA MADRE: ¿Y qué desayunaron? Porque no me van a decir que se pidieron una pizza y desayunaron pizza en la mañana. (*pausa*) Ay, no. Te dije que iba a pasar esto.

EL PADRE: ¿No quieren que vaya la señora Verónica a cocinarles? Cobra repoco. Es obediente. No roba, cosa extraña entre las nanas.

IGNACIO: No, estamos bien.

ALICIA: ¿Y usted, como está?

EL PADRE: Mejor que ustedes, parece. ¿Cómo va la cosa? ¿Cuándo mandan los partes? ¿En qué iglesia va a ser?

ALICIA: No está decidido, todavía.

LA MADRE: ¿Cómo? Pero si faltan tres meses, ¿ustedes creen que los matrimonios se ordenan la última semana?

EL PADRE: A ver, hijo, ¿necesitas que vayamos a comprar el traje juntos?

IGNACIO: Estoy bien.

EL PADRE: No estoy preguntando eso.

IGNACIO: No, no quiero que vayamos a comprar el traje juntos.

EL PADRE: ¿Por qué?

LA MADRE: Pero mi amor, usted apenas sabe combinar su ropa. ¿Se imagina que llega con un traje, no sé, púrpura?

IGNACIO: Quiero hacerlo solo.

EL PADRE: Bueno, pero no vayas a llegar con algo extravagante. No quiero que los invitados salgan pelando.

IGNACIO: Me da lo mismo lo que diga el resto.

ALICIA: ¿En serio?

IGNACIO: Alicia, por favor.

ALICIA: Bueno.

LA MADRE: ¿Qué pasó? ¿Peleas internas? Pero no se tiren mala onda.

EL PADRE: Hijo. ¿Qué pasa?

Pausa.

IGNACIO: No nos vamos a casar.

Pausa.

LA MADRE: ¿Perdón?

IGNACIO: No nos vamos a casar. Nos íbamos a casar, pero no sé si es justo que hagamos algo así.

EL PADRE: ¿Justo? ¡¿Desde cuándo el matrimonio es un juicio?! ¡¿Estás enfermo, Ignacio?!

IGNACIO: No tengo ganas de explicar el asunto, pero es delicado.

LA MADRE: Claro. Es delicado. ¿Qué mejor? Buena respuesta. “Es delicado”. Lo único delicado es que estamos pagándote el departamento de casados y ahora nos llegas con la sorpresita.

EL PADRE: ¿Cuándo nos ibas a decir esto?

IGNACIO: Ahora.

EL PADRE: ¿Tú crees que yo estoy hueveando? ¿Tú crees que es cosa de venir a mi casa y agarrarme pal hueveo? ¿Hacerme que te pregunte cosas, responder tonteras, que te fue bien en el viaje, que todo da lo mismo y de pronto, como por casualidad, me dices que no te casas? ¿Tú crees que yo tengo cara de imbécil?

IGNACIO: ¡No nos vamos a casar y punto!

ALICIA: ¡Ignacio es gay! (*pausa brutal*) Eso es. Ignacio es gay y no nos vamos a casar. Esa es la respuesta que estaban esperando.

LA MADRE y EL PADRE: Alicia, ándate de esta casa.

ALICIA: ¿Cómo?

EL PADRE: Alicia, no me hagas repetirlo. Ándate al departamento. Tenemos que hablar con Ignacio.

Alicia sale.

EL PADRE: Mi hijo no es ningún maricón.

IGNACIO: Papá, perdóname.

EL PADRE: A ningún hijo mío le van a meter el pico por el hoyo, ¡¿me escuchaste bien?!

IGNACIO: Papá, escúchame...

EL PADRE: No. Escúchame tú. Si no te casas, tú no eres mi hijo. Yo no tengo hijo. Tengo una sola hija y esto se terminó. Si no te casas, desapareces de mi vida. Espero que te quede claro.

El padre se va. Pausa.

LA MADRE: ¿Viste lo que consigues? Hiciste enojar a tu papá.

Se levantan las cortinas. Vemos a Alón colgado y a El Padre viendo.

3: *En la oscuridad más absoluta, Alón está solo, con los ojos vendados.*

ALÓN: ¿Dónde estoy? Tengo los ojos tapados. Cuando niño me daba miedo la oscuridad, pero mi mamá me dejaba prendida una luz en la pieza para que se fueran los monstruos. ¿No tendrá una luz por ahí? Le juro que no voy a decir nada, si quiere se tapa la cara, o se para detrás mío. Pero me da miedo la oscuridad. ¿Me escucha? Hábleme. Sé que está ahí. Lo escucho respirar. No sé si es hombre o mujer, si es niño o viejo, no tengo idea. ¿Me puede ayudar? Tengo miedo. Yo no hice nada.

TORTURADORA: Si no hubieras hecho nada, no estarías acá.

ALÓN: ¿Quién es?

TORTURADORA: ¿Tú crees que esto era un juego?

ALÓN: ¿Dónde estamos?

TORTURADORA: Nombre.

ALÓN: Alón.

TORTURADORA: ¿De dónde vienes, Alón?

ALÓN: Del sur. El extremo sur.

TORTURADORA: ¿Por qué te hiciste el héroe?

ALÓN: Yo no hice nada.

TORTURADORA: Alón. ¿Por qué te hiciste el héroe?

ALÓN: No sé de qué está hablando.

TORTURADORA: ¿Eres consumidor de drogas, Alón?

ALÓN: No voy a responder eso.

TORTURADORA: ¿Sabes lo que va a pasar contigo?

ALÓN: ¿Me va a matar?

TORTURADORA: ¿Te imaginas lo que vamos a hacer contigo?

ALÓN: ¿No me va a responder nada, cierto?

TORTURADORA: *(lo golpea con un fierro)* ¿De verdad crees que estás en posición de hacer preguntas? ¿Qué te pasa? ¿Eres imbécil?

ALÓN: Por favor, sáqueme esta venda. Me da miedo la oscuridad.

TORTURADORA: ¿Quién fue el responsable?

ALÓN: No tengo idea.

TORTURADORA: *(lo golpea otra vez)* ¡Tú la dejaste ahí! ¿Cierto, Alón del extremo sur de Chile? ¿Dónde está el resto?

ALÓN: No lo tengo.

TORTURADORA: No estoy preguntando eso. ¿Quién lo tiene?

ALÓN: Mi amigo.

TORTURADORA: Nombre de tu amigo.

ALÓN: No.

TORTURADORA: Nombre de tu amigo.

ALÓN: Por favor, mire, si me deja ir, yo le digo a él que le pase todo. Yo no tengo nada que ver. Me pidieron que--

TORTURADORA: *(lo golpea brutalmente)* Nombre de tu amigo.

ALÓN: Por favor, déjeme...

TORTURADORA: Nombre de tu amigo. *(pausa larga)* Nombre de tu amigo.

ALÓN: No.

TORTURADORA: Nombre de tu amigo. Nombre de tu amigo. ¡Dime el nombre de tu amigo de mierda, imbécil hijo de la gran puta!

La torturadora activa la máquina que levanta a Alón por los aires, colgando. Las cortinas se levantan. Llega El Padre.

4: *En una casa humilde, en el extremo norte de Chile, Maite se acerca a la Madre de Mahuán.*

MAITE: Señora María, buenas noches.

MADRE DE MAHUÁN: ¿Quién es usted?

MAITE: Me llamo Maite. Maite Cienfuegos. Trabajo para--

MADRE DE MAHUÁN: “La Gaceta del Salar”.

MAITE: Sí.

MADRE DE MAHUÁN: ¿Qué quiere?

MAITE: Necesito hablar con usted sobre su hijo, Mahuán.

MADRE DE MAHUÁN: Discúlpeme, pero estoy cocinando.

MAITE: La acompaño.

MADRE DE MAHUÁN: Lo que quiero decir en verdad es que no quiero hablar con usted. Si fuera tan amable...

MAITE: Señora María, viajé desde Santiago para venir a verla.

MADRE DE MAHUÁN: ¿La mandó el diario? ¿Por qué no vino otro de los periodistas de acá a hacerme preguntas? ¿Por qué no me vino a preguntar otra vez ese chico con cara de pasa que siempre viene cuando hay cadáveres de por medio?

MAITE: Vivo en Santiago. Colaboro para “La Gaceta del Salar” desde allá.

MADRE DE MAHUÁN: ¿Y le pagaron el pasaje para venir a verme? ¿Qué quiere escuchar? ¿Va a hacer “La columna de Maite” conmigo? ¿Qué va a decir esta vez, que mi hijo está “engaviotado”?

MAITE: Señora María, le pasaje me lo pagué yo. El diario me da una miseria por la columna que escribo. Nunca me pagarían por venir a verla. Ahora estoy colaborando en otro medio, en Santiago y yo--

MADRE DE MAHUÁN: ¿Qué quiere escuchar?

MAITE: Su versión.

MADRE DE MAHUÁN: No tengo ninguna versión.

MAITE: Señora María, yo no quiero engañarla--

MADRE DE MAHUÁN: Todos dicen lo mismo. Discúlpeme, pero en algún punto una deja de creer en las palabras bonitas.

MAITE: ¿Qué tengo que hacer para que me crea?

MADRE DE MAHUÁN: No tengo ganas de creer. Tengo mi fe puesta en otra parte, la verdad.

MAITE: Su hijo está muerto.

MADRE DE MAHUÁN: Desapareció.

MAITE: Señora, la policía dice que--

MADRE DE MAHUÁN: Los pacos mienten. ¿O me va a decir que le cree a esos narcotraficantes de uniforme?

MAITE: No es el punto.

MADRE DE MAHUÁN: ¿A quién le cree usted?

MAITE: ¿Cómo?

MADRE DE MAHUÁN: ¿Usted de verdad se imagina que es llegar a mi casa y preguntarme y que yo le cuente todo lo que sé? ¿Por qué? Yo tengo amigos para hablar, para desahogarme. No tengo necesidad de ir detrás de una periodista que va a contarle a todo el mundo lo que me pasa, como si fuese un espectáculo o una novela barata.

MAITE: No es la idea.

MADRE DE MAHUÁN: No, yo le voy a decir cuál no es la idea: cuando usted viene a mi casa a preguntarme cosas y yo me niego y me mira con cara de que tendría que darme pena porque se vino de tan lejos a preguntarme algo, le digo: la idea no es dar lástima. Porque el desierto vomita a la gente que tiene lástima. Aquí hay que tener la piel dura para que el sol no te queme tanto y los ojos se acostumbren al brillo del día y a la oscuridad de la noche.

MAITE: ¿Cómo puedo hacer que confíe en mí?

MADRE DE MAHUÁN: Cuénteme de usted.

MAITE: No tengo nada interesante que contar.

MADRE DE MAHUÁN: Yo tampoco. Perdí a mi hijo. Eso es lo único que me ha pasado en la vida. Me gustaría que no me hubiera pasado nada.

MAITE: ¿Por qué se fue Mahuán?

MADRE DE MAHUÁN: ¿Por qué viajó usted?

MAITE: Quería hablar con usted.

MADRE DE MAHUÁN: Tenía un objetivo. Es suficiente.

MAITE: ¿Cuál era su objetivo? (*pausa*) Señora María, ¿cuál era el objetivo de Mahuán con todo esto?

MADRE DE MAHUÁN: Remover el mundo. Despedirse de los muertos.

MAITE: No entiendo.

MADRE DE MAHUÁN: Se nota. Le recomiendo que se vaya. Hace frío de noche, y no la voy a alojar en mi casa. Permiso.

MAITE: Aquí tiene mi teléfono. Por si quiere hablar.

MADRE DE MAHUÁN: Buenas noches.

Maite le deja una tarjeta con su teléfono. La Madre de Mahuán se va. Maite mira al cielo. Se levantan las cortinas. Alón está colgado. El Padre lo mira, molesto. Lo que está apunto de ocurrir es una tortura en vivo y en directo. Siempre cuando niño usé las palabras “tortura china” sin entender lo que significaba realmente. Supongo que la tortura estaba de moda, también. ¿Qué otra cosa podíamos esperar? Eran los locos ochentas. ¿Ha cambiado algo?

EL PADRE

El otro día vi una película.

Era muy divertida.

¿Cómo se llama ese cómico norteamericano?

Ese que pone caras divertidas.

Tiene una película donde hace de tonto y que al final igual le sale todo bien.

Es muy chistoso.

Vi una película de él.

El malo de la película... no, ese tipo era genial.

Con un peinado como así.

Se llamaba... ¿cómo era que se llamaba?

¿Te gustan las películas cómicas?

A mí me encantan.

“Locademia de policía” es mi favorita.

Toda esa serie me encanta.

¿El negro que hace ruidos?

Genial.

Simplemente genial.

Ah, y bueno,

en esta película que te decía,

el malo tenía una máquina para hacer cosquillas.

Le hacía cosquillas al bueno

y lo obligaba a contar la verdad.

Que ganas de tener una de esas.
Me vas a tener que perdonar,
pero no pude comprar una máquina de cosquillas.
Tuve que ingeniármelas con esto.
No causa tanta risa,
pero espero que sea igual de efectivo.
Así que te voy a preguntar yo, esta vez:
¿Dónde está tu amigo?
Si me dices te voy a dejar ir.
Yo confío en que me dices la verdad
y tú confías que yo te voy a dejar ir.
La confianza es un trato entre caballeros.
Yo soy un caballero.
Soy un hombre honesto.
Creo que los contratos de palabra.
Y si te doy mi palabra,
espero que tú también cumplas con la tuya.
Dime dónde está y dónde van a ser los próximos.
O te doy mi palabra
que vas a sangrar tanto
que te sorprenderás que el cuerpo humano
tenga tantos litros de sangre adentro.
Te juro que va a ser así.
Hablemos de hombre a hombre.
Porque eres un hombre, ¿cierto?
Escúchame.
Estoy hablando en serio.
¿No me crees?
¿Crees que todo va a salir bien si te quedas callado el suficiente tiempo?
Esto no es una pesadilla.
No es un juego donde cierras los ojos y todo se va.
Esto está pasando.
Esto es verdad.
Estoy hablando en serio.
Escúchame bien, imbécil.
Yo
siempre
hablo
en serio.

El Padre comienza a golpear a Alón. Nada como un trabajo bien hecho. Todo se vuelve oscuro. Un clásico. Ignacio y Cathy sentados, mirando al cielo. La complicidad de dos hermanos que ya no tienen nada que decirse. Esto no es cine, pero podría serlo.

IGNACIO: Hay un montón de cosas que son importantes cuando chico y después no te sirven de nada. O las usas muy poco.

CATHY: ¿Por ejemplo?

IGNACIO: Andar en bici. Me costó tanto aprender y hace años que no me subo a una. No sé por qué.

CATHY: Yo nunca aprendí a nadar.

IGNACIO: Ah, también me costó mucho eso. Hace como cinco años que no voy a una piscina a nadar. Floto, pero no hace falta saber nadar para eso.

CATHY: Me enseñaron a tejer en el colegio.

IGNACIO: A mí a hacer carpintería.

CATHY: Nunca volví a tejer.

IGNACIO: Yo hice unos muebles para mi casa.

CATHY: ¿En serio?

IGNACIO: ¿Estás loca?

CATHY: Te echaba de menos.

IGNACIO: Yo también.

CATHY: Los viejos están pésimo.

IGNACIO: Me imagino.

CATHY: ¿Qué vas a hacer?

IGNACIO: No tengo idea. Voy a tener que ver. Después.

CATHY: Siempre todo es más rato.

IGNACIO: Déjame disfrutar estar contigo, enana. Me caías tan mal antes.

CATHY: Eras insoportable.

IGNACIO: Demás que era yo, nomás.

CATHY: Ridículo.

IGNACIO: Monga.

CATHY: Mongo.

IGNACIO: Copiona. *(pausa)* Tengo tanto miedo.

Ignacio rompe en llanto. Cathy lo abraza. En otro sitio, Mahuán está sentado en la calle. Alón se le acerca. Es el primer encuentro entre ellos. Sé que suena confuso, pero estoy tratando de contar las cosas lo mejor posible.

ALÓN

¿Muy pesado el viaje?

¿Te viniste en este tren?

Demás.

Estás sucio.

Yo tampoco soy un ejemplo de limpieza, en todo caso.

Uso la misma ropa todo el tiempo.

A veces pienso que un día me voy a despertar

y la voy a tener tatuada al cuerpo.

Onda los pantalones dibujados.

O la polera.

Me dejé, es eso.

Me dejé estar un poco.

El problema es que cuando te dejas estar un poco,

terminas dejándote estar por completo.

Empiezas a dejar de importarte tú mismo

y al final te aburres

y te comes las uñas

y las palabras

y te vuelves como ese dibujo,

ese de la serpiente que se come la cola.

Estoy curado.

Me he fumado como treinta pitos.

¿Sabes lo que es fumarse treinta pitos?

Y me tomé como cinco vodkas.

No, mentira.

Me tomé dos.

Pero igual.

¿Te has tomado dos vodkas?

¿Pero así, al seco?

Es pal pico.

Pausa.

ALÓN

No hablas.

Me gusta la gente que guarda silencio.

Le creo más.

La gente que habla mucho es porque tiene cosas que esconder.

¿Cómo te llamas?

¿No tienes nombre?

No hay problema.

A veces preferiría no tener nombre, tampoco.

No me gusta mi nombre, pero me acostumbré.

Me llamo Alón.

¿Lo habías escuchado?

Es como Alain Delón, pero abreviado.
Alón.
Alón García.
Vengo del sur.
Del extremo sur de Chile.
¿Y tú?
¿Quieres un trago?
Yo no quiero más.
Si me pongo a tomar me da pena.
Y cuando me da pena lloro mucho.
En serio.
Es de familia.

MAHUÁN

Me pasa lo mismo.
Tengo un tío que llora ríos.
Literalmente.
Cuando llora, inunda el pueblo.
Así que siempre le cuentan chistes para que no lllore.
Se le murió su mujer el año pasado, pero no le han dicho.
Le cuentan cosas.
Le dicen que va a volver,
que salió,
que llega cuando él duerme
y se va antes que despierte.
Le mandan cartas falsas de viajes imaginarios.
Mi tío no sabe,
y supongo que lo sospecha,
pero es mejor que no tenga idea.

ALÓN

Lo dejaron solo.
Y es mejor que la dejen solo,
antes que él se deje estar.
Porque cuando te empiezas a dejar estar, ya no tienes vuelta.
Mírame.
Yo me dejé estar.
Me olvidé de mi mismo
y ahora no tengo idea dónde me metí.
Me he fumado como treinta pitos.
¿Sabes lo que es fumarse treinta pitos?
Y me tomé como cinco vodkas.
Mentira, no tomo vodka.
¿Y tú?
¿Quieres?

Alón bebe. Le extiende la botella a Mahuán, que bebe por primera vez en su vida. Tose. Alón se ríe. No es divertido, pero se ríe.

ALÓN

¿Sabes lo que me decía mi mamá?
Que a los antepasados hay que inventarles historias.
Hay que decir que son increíbles.
Hay que convertirlos en figuras gigantes.
Yo siempre digo que mis padres son campeones olímpicos.
Que mis abuelos llegaron a Chile en una balsa.
Salieron desde Italia, pero venían del Cáucaso.
Cruzaron el océano en balsa.
¿Es posible, o no?
No tienes nombre.
¿Te puedo inventar alguno?
No me gusta estar solo.
Paso demasiado tiempo echándome a perder.
Es lo único que hago bien.

MAHUÁN

Me caes bien.

La escena se diluye. No sé cómo se hace eso, pero es lo que pasa. Josefa habla sobre lo que va a ocurrir o lo que ya ocurrió. Al final, tiempo no es lo que importa, sino el clima.

JOSEFA

Fue ese tipo de amistad explosiva.
Literalmente.
Mahuán le contó todo.
Le contó el por qué se había venido a Santiago.
Le explicó cómo llevar a cabo el plan.
Era simple.
Nadie iba a sospechar de ellos,
porque no tenían antecedentes.
No eran nadie.
No existían para el sistema.
Esto lo supimos después.
En ese momento era un secreto,
pero se supo con el tiempo.
¿Cómo se supone que se comportan dos personas
que quieren derribar el mundo a patadas?
Todos queremos cambiar el mundo,
pero hasta entonces nadie había tenido la fuerza
para destruir lo que odia de forma directa.
Mahuán y Alón,
dos perfectos desconocidos
que cruzaron caminos
y armaron esta historia donde no había protagonistas,
porque ellos mismos eran actores secundarios.
Los únicos protagonistas eran los lugares que caerían.
Cuatro noches de duelo por los edificios que arden.
Volarían los íconos de Santiago
y verían cómo se prenden en llamas las venas de una ciudad injusta.

El primer lugar fue la torre Entel.
Era víspera de navidad:
veintiuno de Diciembre.
La Alameda llena de gente comprando.
De pronto, alguien gritó, señalando la torre.
No sabemos cómo lo hicieron,
pero la imagen está grabada en la cabeza de todos.
La parte de arriba de la torre Entel explotó
como si fuese uno de los fuegos artificiales
que iluminarían Santiago dentro de una semana.
Pero no eran fuegos de artificio, eran reales.
Los trozos de la torre cayeron sobre la Alameda
y dejaron una estela de polvo en el cielo.
Un polvo grueso, rojizo.
El primer ícono de la ciudad ardió en llamas
producto de una bomba casera.
No sabemos cómo la instalaron.
No sabemos quién los dejó pasar.
Sólo sabemos que la pusieron
y la gente vio arder el ícono de las telecomunicaciones.
Las redes colapsaron.
Durante un par de horas, el caos fue generalizado.
El plan estaba avanzando,
y sólo era cosa de esperar para que ocurriera otro incidente parecido.
Esto no era una advertencia.
Esto era en serio.

Nos olvidamos de Josefa por unos momentos. Mahuán está borracho y gritando. No sabemos con quién habla, pero hay muchas posibilidades de oyente. Escojamos una y sigamos adelante. A nadie le importa con quién se habla cuando se habla de verdad.

MAHUÁN

Algo te molesta.
Algo tiene que molestarte.
Algo.
No puede ser de otra forma.
No es posible que vayas por la vida
siendo un turista de tu propia desgracia.
No es posible que avances por la ciudad
sintiendo que todo lo que ocurre alrededor tuyo
es problema de otra persona.
Creyendo que con salir a votar cuando te lo piden
vas a solucionar algo.
¿Qué te molesta?
¿Dónde te duele vivir acá?
¿Te duele cuando suben el pasaje,
cuando se coluden las farmacias?
¿Te duele cuando desalojan a golpes a los estudiantes
o cuando matan a los que piensan diferente?

¿Qué es lo que te molesta de vivir acá?
¿Te molesta tener que ahorrar toda una vida
para educar a tus hijos
que tendrán que ahorrar toda su vida
para educar a sus hijos?
¿Te molesta estar
a una enfermedad grave
de vivir en la pobreza?
¿Te molesta que a nadie le interese
si las regiones se caen a pedazos,
mientras Santiago siga en pie?
¿Qué te molesta?
Porque es imposible que no te moleste nada.
Es imposible que vayas por la vida sonriendo
como si fueses una postal o una modelo de revistas.
Corriendo todo el día de reunión en reunión,
gastando plata en tomar café para seguir produciendo,
en comprar cocaína para seguir sentado en tu escritorio de mierda.
Es *imposible* que no te moleste
que si el amigo de alguien importante choca borracho,
sale libre,
pero si tú lo haces
te demandan de por vida.
Es imposible que no te moleste
que dentro del gobierno haya personas acusadas de narcotráfico
y nadie se moleste en verificar esa información.
Y todos callen.
Y nadie diga nada
porque los medios están comprados.
Es imposible que no te moleste
que los libros paguen impuestos carísimos
y sean inaccesibles,
para tener una masa no educada,
no pensante
y sin crítica.
Es imposible,
es francamente imposible,
que no te moleste que cuando un tipo vende CDs piratas
se vaya a la cárcel,
pero cuando un empresario importante estafa a la mitad de Chile
tenga que pagar una suma simbólica.
A mí me molesta.
¿A ti?
¿No te hierve la sangre?
¿No te hierve la sangre saber
que hay infiltrados en la Araucanía,
haciéndose pasar por mapuche,
realizando quemas y llamando a los canales para que los graben?
No puede no molestarte.
Si no te molesta, tienes el corazón de piedra.

Y yo no quiero vivir en un país
donde la única forma de seguir vivos
es teniendo un corazón que late
producto de los químicos,
al ritmo del café transgénico del Starbucks.
No quiero vivir en un país
donde la única solución para tu futuro
es destrozar al de al lado.
Vivir en la fantasía de la competencia permanente.
El paraíso capitalista.
Yo no estoy compitiendo con nadie.
Estoy compitiendo con esta máquina gigante.
Este coloso que podemos derribar si empujamos lo suficiente.
Son cuatro días.
Es un Eluwün de miseria.
Cuatro días donde hacemos un gran funeral
por el país que estamos desarmando a pedazos,
porque otros se quedaron con los restos de nuestra historia.
Es imposible que no te moleste.
Si no te molesta, no estás vivo.
Yo tengo un corazón.
Y está hirviendo de rabia.
Si tienes algo parecido a un alma,
esa alma va a agitarse
y a prenderle fuego a la ciudad al mismo tiempo que nosotros.
Si nos damos cuenta que son signos,
que el fuego que rodea esto es un signo,
todos los que leen medianamente
bien van a levantarse de sus asientos
e incendiar lo que detestan.
Centros comerciales.
El parlamento.
La Moneda.
Farmacias.
Universidades.
Estaciones de policía.
Bancos.
Todos los bancos.
Si sacamos el fuego de nuestra rabia
vamos a iluminar las calles con barricadas incendiarias
y a saltarlas como en una danza.
Una especie de ritual.
Que se parece mucho a la celebración posterior al derrumbe.
Un rito inicial.
El inicio de nuestra vida.
Si queremos construir un destino que valga la pena habitar,
tenemos que tirar este,
el destino en que estamos encerrados,
y patearlo en el suelo hasta que se nos duerman los pies.
Porque tenemos rabia.

Y porque nadie va a hacer esto
si no lo hacemos nosotros mismos.
Hay que prenderle fuego a la vida.
Porque si levantamos la temperatura lo suficiente,
todo lo mediocre se va a quemar,
y el resto,
los que seguimos de pie,
nos vamos a acostumbrar
y vamos a seguir adelante.
Como en un desierto.
Cambiamos este país a una sola temperatura:
la de nuestra rabia.
Dímelo.
Dime que estás de acuerdo.
Mírame a los ojos y dime que estás de acuerdo.
¡Dilo con fuerza!
¡Grítalo!
Alza la voz
y siéntate a mirar
cómo se modifica el clima.

Ninguna nube se mueve. El paisaje sigue quieto. Al otro lado del país, la Madre de Mahuán mira las estrellas en el cielo, que son muy parecidas a las luces de un árbol de navidad. Habla por teléfono con Maite. La melancolía de las fechas importantes.

MADRE DE MAHUÁN

¿Qué quiere que le diga?
Yo no sé nada.
Mi hijo se fue.
Dijo que tenía que cumplir algo.
Yo no pregunto mucho.
Dejo que el tiempo avance
y se me quede pegado a los zapatos.
¿Qué le iba a pedir?
¿Que me contara todo?
Los hombres tienen secretos y eso se respeta.
Mire las estrellas.
Ellas no me dicen dónde está mi hijo
y yo tampoco saco nada con preguntarles.
Guardan silencio
porque es lo que todos sabemos hacer mejor.
Me dicen que mi hijo estaba metido en cosas terribles
y yo me pregunto
si no todos estamos metidos en cosas igualmente espantosas,
siendo testigos de un asesinato a pequeña escala.
Hay gente que nunca ha visto el desierto.
Esta tierra llena de cadáveres.
Huesos de seres que desaparecieron,
como mi hijo,

y no dejaron huellas
porque el viento mueve la arena
y borra el rastro de los hombres con el paso de las horas.
Soy una mujer sola.
El desierto me tiene el rostro curtido
porque arrastra arena
y pule las piedras.
Así mismo nos pule este clima a los que vivimos acá.
No me diga que no me entiende,
porque se me va a partir el corazón.
Dígame que no está de acuerdo.
O dígame que no sabe de lo que estoy hablando
y le explico,
pero no me diga que no entiende.
Porque si no entiende lo que está pasando,
es porque no quiere saberlo.
Mi hijo.
No sé dónde está.
Pero sí sé que en alguna parte
alguien está hablando de él.
Como nosotros, ahora.
Dígame que guarde silencio y me callo.
O dígame que llora y puedo hacerlo.
Pero no me pida que le explique,
porque no sé los motivos.
Los puedo imaginar.
No hace falta ser un genio.
Es tan evidente,
que resulta triste pensar que nadie hizo algo así antes.
Alguien tenía que dar el primer paso.
Cambiar el mundo.
Aún si cambiar el mundo
significa sacrificar todo lo que hay adentro.

La Madre de Mahuán corta el teléfono. El Tío que Lloro Ríos aparece desde la casa derruida, apenas abrigado con un chaleco.

EL TÍO QUE LLORA RÍOS: No hace falta seguir escondiéndolo.

MADRE DE MAHUÁN: Tío, ¿cómo se le ocurre salir así con este frío?

EL TÍO QUE LLORA RÍOS: Mahuán no va a volver.

MADRE DE MAHUÁN: No diga tonteras, tío. Éntrese, mejor.

EL TÍO QUE LLORA RÍOS: María.

MADRE DE MAHUÁN: ¿No quiere una manta? ¿O nos vamos para adentro?

EL TÍO QUE LLORA RÍOS: María. (*pausa*) Mahuán está muerto.

La Madre de Mahuán lo mira con dolor infinito.

MADRE DE MAHUÁN: ¿Por qué me dices eso?

EL TÍO QUE LLORA RÍOS: Porque me doy cuenta. Mahuán se fue. Igual que la Raquelita. No están.

MADRE DE MAHUÁN: La Raquelita estuvo acá hoy día. En la mañana.

EL TÍO QUE LLORA RÍOS: Mentira.

MADRE DE MAHUÁN: Usted estaba durmiendo, tío, pero vino a verlo y se fue. Me dijo que venía mañana, que estaba ocupada--

EL TÍO QUE LLORA RÍOS: ¡María, no soy un niño! Yo sé lo que pasa. No quieren que llore, pero no por eso me van a engañar el resto de la vida. Yo me doy cuenta. Pareciera que no, pero me doy cuenta. Me muevo mal. Hablo raro, y también me doy cuenta de eso. Tengo claro que ella me dejó porque se cansó de cuidarme. Me doy cuenta de eso, también. Pero les sigo el juego porque a ustedes les hace más liviana la carga de tenerme encima. Porque no sirvo para nada. Y lo peor de todo es que me doy cuenta que soy inútil.

MADRE DE MAHUÁN: Perdóname.

EL TÍO QUE LLORA RÍOS: No llores.

MADRE DE MAHUÁN: Perdóname. Yo no quiero seguir sufriendo. Se supone que el duelo se termina en algún punto, pero pasan los días y sigo pensando que va a tocar el timbre y lo voy a abrazar. Pero no suena el timbre y tengo que conformarme con abrazar mi propio cuerpo en la noche.

EL TÍO QUE LLORA RÍOS: No llores.

MADRE DE MAHUÁN: *(rompe en llanto)* Quiero destruir algo. Algo bonito. Romperlo con mis manos duras, curtidas por el polvo y la arena. Tengo tanta pena y tanta rabia y tanto dolor aquí adentro, que si no lo dejo salir voy a reventar. *(pausa)* ¿Qué hago? ¿Qué puedo hacer tío? *(pausa)* ¿Tío, está llorando? ¿Tío?

De los ojos de El Tío que Lloro Ríos comienzan a brotar dos ríos de lágrimas que inundan el paisaje. La Madre de Mahuán se sube en una tina, que comienza a flotar. Poco a poco se inunda todo lo visible. El desierto se cubre de agua. Nos alejamos de ellos. En su hogar, Cathy frente a El Padre. Es la última vez que se verán. Despedirse siempre es un acto privado.

CATHY

No hables tanto por teléfono.

No masques chicle con la boca abierta.

No estés tanto rato en el computador.

No te emborraches.
Ten cuidado con quién sales.
No te devuelvas demasiado tarde.
Estudia.
Trabaja.
Ten una vida.
Sé alguien digno.
Sé alguien digno.
Por una vez en tu vida haz algo que valga la pena.
Yo cuando tenía tu edad era diferente.
Sí, porque tú cuando tenías mi edad eras un imbécil
y estoy segura que piensas lo mismo de mi.
¿Por qué no aceptamos ese hecho de una vez por todas?
Digámoslo en voz alta: no nos caemos bien.
Si no nos conociéramos, jamás seríamos amigos.
Nunca te caí bien.
No te gusta la forma en que me río.
No te parecen divertidas mis historias.
No te agradan mis amigos.
No escuchas la música que me encanta.
Te quedas dormido en mis películas favoritas.
Me repites todo el día que los pololos que he tenido
son unos vagos,
unos idiotas
y que de dónde saco a esos engendros.
Al final opté por no traer a ninguno a la casa,
porque a los dos primeros
te faltó enterrarles el tenedor cuando vinieron a comer.
Dices que lo haces por cariño
pero los dos sabemos que es por celos.
Porque no soportas que alguien se me acerque.
No porque me quieras,
sino porque soy de tu propiedad.
Soy un objeto al que cuidas y que te cuesta caro.
Porque pagas por mi educación
y mi comida
y mi ropa
y a cambio lo único que te doy
son estos malos ratos con pololos idiotas
y vagos
y que no tienes idea de dónde saco.
Puede que no te interese, pero te voy a decir de dónde salen:
de mis círculos de amigos,
de la calle,
de los conciertos,
de los grupos de poesía a los que voy
pero que no tienes idea
porque con suerte has leído la caja de los cereales que te comes al desayuno.
Las personas que amo salen de la vida,
porque mi vida no está en esta casa

en la cual eres el Rey y soberano,
y donde mi madre sólo sabe guardar silencio.
Mi vida está ahí afuera cuando no tienes idea dónde estoy
y cuando piensas que estoy en estudiando
pero en verdad no es así.
Mi vida está en todos los lugares donde tus ojos no llegan,
porque a los lugares donde miras hay
un juicio tan horrible sobre mi persona,
que pierdo el interés por seguir ahí.
Y me da lo mismo si piensas que exagero
o que soy una llorona,
porque siempre me dices lo mismo.
Pero yo nunca te dije que eras un llorón
cuando te llamaron para decirte que la mamá se había muerto en la operación
y que al final el cáncer se la comió por dentro.
No te dije que eras llorón
cuando te vi desarmarte en la pieza,
porque te diste cuenta que ibas a morirte solo.
Porque a la mamá la mató su organismo,
pero a ti va a matarte tu falta de cariño por el mundo.
Y si no eres capaz de amar a tu propia hija,
no tengo idea cómo eres capaz de mirarte en el espejo
y no cortarte las venas en las mañanas, en vez de afeitarte.
Ahora voy a cerrar esta puerta
y vamos a jugar a que nunca nos conocimos.
Algún día voy a juntar el dinero suficiente
y voy a mandarte un sobre
con toda la plata que te he costado a lo largo de los años:
colegio,
comida,
arriendo de la pieza
y todo lo que hay en ella.
Lo voy a hacer un día.
Te vas a despertar y habrá un sobre debajo de la puerta.
En ese momento ya no nos deberemos nada.
Pero hasta entonces,
juguemos a que nunca nos conocimos.
Juguemos a que nací de combustión espontánea,
como el universo,
y que tú nunca te casaste
y nunca tuviste hijos
y nunca fallaste en ser padre.
Voy a cerrar la puerta y va a empezar el juego.
No soy cruel,
soy realista.
Porque puede que no te interese,
pero he descubierto que eres la única persona
a la cual no puedo aprender a querer.

Por otra parte, cerrar la puerta es siempre un acto público. La Madre ha estado mirando la escena todo el tiempo, de pronto se gira hacia El Padre.

LA MADRE: ¿Cómo es eso que morí de cáncer? Eso fue hace tanto...

Pero El Padre sale de la escena sin escucharla. En otro lugar, Maite, Josefa y La Gringa en una reunión. Como siempre, Maite llega atrasada. Les dije que el chiste se repetiría. No habrá risas.

MAITE: Perdón. Permiso.

JOSEFA: Adelante. ¿La tienes? ¿No fue muy difícil?

MAITE: No.

Pausa.

JOSEFA: ¿“No”, qué? ¿No la tienes o no fue muy difícil?

MAITE: No la tengo.

Pausa.

JOSEFA: No la tiene.

LA GRINGA: ¿Qué pasó?

MAITE: Da lo mismo. No la tengo.

JOSEFA: ¿Qué pasó, Maite?

MAITE: Fui a preguntar. Nadie sabe. No tienen ninguna pista. No saben de quién es el cuerpo. No hay más datos. No tengo la nota.

LA GRINGA: ¿No escribiste nada? ¿Ni siquiera un borrador?

MAITE: Escribí una nota borrador, sí, pero está pésima.

JOSEFA: Muéstramela.

LA GRINGA: ¿Es buena?

MAITE: No sirve. Por eso digo que no la tengo.

JOSEFA: Cualquier cosa sirve, a estas alturas.

MAITE: Mire, jefa--

JOSEFA: Josefa.

MAITE: Mira, Josefa... yo sé que soy nueva en esto. Tengo claro que llevo poco tiempo y mi opinión no es tan válida, por lo mismo.

JOSEFA: ¿Pero...?

MAITE: Pero no soy capaz. No quiero seguir escribiendo de esto. Llevamos dos semanas peleando por tener algo más que un cuerpo en la basura y un par de atentados.

JOSEFA: Un par de atentados. Una cosa muy normal. En Chile siempre hay atentados. Somos un país con una seguridad nacional muy frágil.

MAITE: No hace falta ponerse irónicas.

JOSEFA: ¿Y qué quieres que te diga? ¿Que da lo mismo? ¿Que no importa? ¿Cómo quieres que llegue a la reunión de pauta general diciendo “bueno, estábamos investigando el caso del chiquillo ese que lo mataron, pero ahora ya no porque nuestra periodista ya no quiere seguir escribiendo sobre eso”.

MAITE: Permiso.

JOSEFA: ¿Te vas?

LA GRINGA: ¿Alguien quiere café?

MAITE: ¿Qué más quieres que haga? No tengo fuerzas para seguir presionando la herida de una familia.

JOSEFA: Las heridas se presionan hasta que sale toda la infección. Se limpian con presión. Se sanan de esa forma. Si no presionas esta noticia, la porquería seguirá ahí, adentro.

MAITE: ¡Pero no tengo fuerzas para seguir presionando!

JOSEFA: ¡Entonces no tienes fuerzas para ser periodista!

Pausa.

MAITE: Me está echando.

JOSEFA: Te estoy dando una última oportunidad.

LA GRINGA: Maite, piénsalo.

MAITE: ¿Sabe qué, Josefa? No me interesa su oportunidad.

JOSEFA: Con esa actitud, me sorprende que te interese algo en la vida.

MAITE: Váyase a la mierda, jefa. Usted y su obsesión por ese cabro que ya está muerto.

JOSEFA: Entonces ándate. Toma un tren y lárgate al desierto a seguir escribiendo en esa mierda de diario. “La Gaceta del Salar”. ¿Quién lee eso? ¿Cuántas personas leían tu columna, ah? Por qué no vas y te “engaviotas” en el primer tren al norte y dejas que las profesionales nos hagamos cargo, ¿ah?

Maite sale de la reunión. Josefa, complicada.

LA GRINGA: No era necesario ser tan dura.

JOSEFA: Sí sé.

LA GRINGA: ¿Ahora qué vamos a hacer?

JOSEFA: No tengo idea.

LA GRINGA: ¿Cerramos la historia acá?

JOSEFA: Necesito descansar.

LA GRINGA: ¿Quieres un café?

Josefa hace un gesto indeterminado y sale. Es la última vez que la veremos en la obra. La Gringa se queda sentada. Alicia entra. ¿Sabían ustedes que en la canción “Alicia va en el coche” es sobre una niña muerta? No viene al caso, pero quería contarle de todas formas.

ALICIA: ¿Josefa, está?

LA GRINGA: Se acaba de ir. Si quieres le dejo un mensaje.

ALICIA: No. Sí. ¿La periodista del caso Mahuán, está?

LA GRINGA: Acaba de renunciar.

ALICIA: ¿Quién está a cargo?

LA GRINGA: Nadie por ahora. ¿Quién es usted?

ALICIA: Conozco a Mahuán. Lo conocía.

LA GRINGA: ¿Sabe lo que significa eso?

ALICIA: Sí.

LA GRINGA: ¿Por qué no va a la policía?

ALICIA: Porque mi... el hombre que iba a ser mi suegro es parte de la policía, y si él agarra a los que están metidos, no van a contarle.

LA GRINGA: ¿Son un grupo?

ALICIA: No sé.

LA GRINGA: ¿Cuántos sabe que hay?

ALICIA: Mire, no tengo detalles de nada. Escuché a mi pareja hablar con su hermana. Ella lo conoce. Lo conocía.

LA GRINGA: Y sabe dónde va a ser el próximo, ¿no?

Alicia asiente. Sonidos de estación de metro. Todos los espectadores están en el vagón. En uno de los asientos, Alón tiene una mochila, a su lado, Mahuán, manchado con tierra y sangre en sus ropas.

ALÓN: Me dejaste solo.

MAHUÁN: Me agarraron.

ALÓN: ¿Por qué me dejaste solo?

MAHUÁN: No fue mi culpa.

ALÓN: ¿Qué se supone que hago ahora? El plan es tuyo, yo no soy el protagonista de esto. Yo no soy el que lo inventó.

MAHUÁN: Yo tampoco era el protagonista. La historia sigue sin mí.

ALÓN: ¿Qué pasó?

MAHUÁN: Me agarraron cuando fui al mall. Me agarró uno de los guardias. El papá de la Cathy se enteró. Le contaron.

ALÓN: Así llegaron a mí.

MAHUÁN: Perdóname.

ALÓN: Me sacaron la cresta.

MAHUÁN: Perdóname.

ALÓN: Pensé que me iban a matar. Agradece que no andaba con nada. Sólo sospecharon de mí. ¿Te dolió?

MAHUÁN: No me acuerdo. Alón, perdóname. Alón. ¿Qué pasa? ¿Qué más quieres que te diga?

ALÓN: Pensé que los amigos estaban juntos siempre. Eres como el personaje de ese cuento que te contaba, el Vendepatria. ¿Te acuerdas? Me vendiste.

MAHUÁN: Yo no soy ninguna patria.

ALÓN: Mi patria son mis afectos.

Touché.

MAHUÁN: Ya estaba muerto.

ALÓN: Me estoy despidiendo de ti.

MAHUÁN: Quedan dos días, Alón.

Pausa.

ALÓN: ¿Cómo se llama el alma?

MAHUÁN: Püllu.

ALÓN: ¿Es lo mismo que el espíritu?

MAHUÁN: No sé la diferencia.

ALÓN: Estoy viajando solo.

MAHUÁN: Yo te sigo.

ALÓN: Es como decías antes, ¿no? Que cuando uno viaja solo lo guían los espíritus. Es un poco eso.

MAHUÁN: No confíes en mí.

ALÓN: Muy tarde.

MAHUÁN: Yo no soy un guía. ¿No pude guiar ni mi propia vida y crees que voy a darte indicaciones ahora, que no sé ni dónde estoy?

ALÓN: Tengo frío.

MAHUÁN: Yo también.

ALÓN: Siento que me voy a congelar.

MAHUÁN: Vas a estar bien.

ALÓN: ¿Vale la pena hacer todo esto?

MAHUÁN: No quiero mentirte.

ALÓN: No quiero explotar como un pedazo de carne congelado. No quiero ser un talibán congelado. No quiero ser un mártir, no quiero ser el desaparecido de

la pena de los padres, no quiero música de tragedia en los televisores, no quiero que los niños me identifiquen con un atentado que vieron, no quiero que la gente me mire como esa otra gente que no encontraron nunca. No quiero vivir en este presente y no quiero dejarla, no quiero un río frío de baño y pedazos de mí. No quiero más polvo de estrellas. Quiero dejar de pensar. No quiero ser una cucaracha.

MAHUÁN: Eres fuerte.

ALÓN: No es verdad.

MAHUÁN: La cucarachas van a sobrevivir a la guerra nuclear.

ALÓN: Esta es nuestra propia guerra nuclear, Mahuán. Nuestro propio inicio. Si no hacemos algo para cambiarlo, el mundo va a seguir igual. Como en ese tango. El mundo fue y será una porquería. En el quinientos tres y en el dos mil también. Es algo tan antiguo todo esto.

MAHUÁN: ¿Y crees que puedes cambiarlo solo?

ALÓN: No. Pero si no lo intento, va a ser peor.

MAHUÁN: Te quiero, amigo. Me bajo acá. Tengo que irme.

ALÓN: Mándale saludos a tu madre.

MAHUÁN: Mándale saludos a la tuya.

Mahuán se baja del metro. Alón sigue.

ALÓN

Solo voy a dejar la bolsa en el metro.

En este asiento.

Me bajo.

Me voy a bajar.

Ya no estoy adentro.

El tren se va de la estación.

Se va.

Se está yendo la estación.

Ya pasó.

Ya pasó.

Se fue.

Ahora el silencio antes del derrumbe.

Alón sale corriendo, en el camino, El Padre lo atrapa y lo arroja al suelo. Sonido de una gran explosión. El padre saca una pistola y le apunta a Alón, quien está aterrado.

EL PADRE

Cuando uno es niño le enseñan lo que debe y no debe hacer.

Se debe guardar respeto a los adultos.
No hablar con la boca llena.
Ser un buen niño.
No interrumpir al resto.
Cuando un buen niño no cumple lo que le piden
se convierte en un mal niño.
Alón.
Alón García del extremo sur de Chile.
¿Por qué te convertiste en un mal niño?
¿Quién te convenció de una estupidez así?
¿Dónde va a ser la próxima?
No estoy jugando,
Alón García.
¿Dónde va a ser la próxima?

Alón sale corriendo. El Padre le dispara. No sabemos si le acierta o no.

EL PADRE

¡Corre, cobarde de mierda!
¡Corre tan rápido como te den las piernas!
Te metiste con el mejor cazador.
Te voy a agarrar como un animal
y me voy a cagar de la risa cuando lo haga,
Alón García del extremo sur de Chile.
¿Viste cómo quedó tu amigo?
¡Lo tuyo no va a ser mejor!
¡Te voy a matar cuando te vea de nuevo, hijo de puta!

El Padre carga la pistola mientras se retira de la escena. Cathy y Mahuán antes de despedirse definitivamente. Hay una palabra para eso, para las despedidas, pero no sé exactamente cuál es.

CATHY: No llegaste.

MAHUÁN: No pude.

CATHY: ¿Dónde estabas?

MAHUÁN: Me agarraron antes de poner la segunda bomba.

CATHY: ¿Te vas? (*Mahuán asiente*) ¿A dónde?

MAHUÁN: Me devuelvo. Viajo de vuelta. A mi tierra. A mi madre.

CATHY: ¿Eso es todo? ¿Llegas acá, destruyes mi ciudad, mi corazón y te largas? ¿Por qué? ¿Qué te hice?

MAHUÁN: Nada. No eres tú. Es parte de mi naturaleza.

CATHY: Parte de mi naturaleza. ¿Qué eres? ¿Una gaviota, acaso? ¿Un animal que viaja buscando el clima y el agua?

MAHUÁN: No sé qué responderte.

CATHY: No digas nada.

MAHUÁN: Te amo.

CATHY: Es demasiado tarde.

MAHUÁN: Sí.

CATHY: ¿Qué sentido tiene esa palabra cuando no se puede cumplir?

MAHUÁN: Es como la felicidad. Palabras de guía. Muy posiblemente nunca vas a ser feliz, pero la usas como una especie de norte.

CATHY: No te estoy escuchando.

MAHUÁN: No llores.

CATHY: No me digas qué hacer.

MAHUÁN: Quizás sí. Quizás soy como un animal que se mueve con el clima. Y aquí no hay más que hacer. Agoté todo. Me agoté a mi mismo.

CATHY: Yo también te amo.

MAHUÁN: Nos vemos.

Mahuán se pierde en la vía del tren, camina descalzo hacia el norte. Al otro lado de la vía, aparece Alón, transpirado, sangrando.

ALÓN: Lo viste, ¿no? ¿Te dijo algo?

CATHY: Hace frío.

ALÓN: Pasaron cuatro días.

CATHY: Estás sangrando.

ALÓN: Un poco.

CATHY: ¿Es tuya?

ALÓN: Creo. Estoy mareado.

CATHY: Cathy.

ALÓN: Alón. Alón García. Estabas llorando.

CATHY: Un poco. ¿Qué suena?

ALÓN: Una fiesta.

CATHY: Siempre he querido colarme en una fiesta donde no conozco a nadie.

ALÓN: Vamos.

CATHY: Estás sangrando.

ALÓN: Sí sé. Vamos.

Alón cae al suelo, no puede mantenerse de pie. A la distancia, realmente lejos, pero al mismo tiempo, la Madre de Mahuán y el Tío que Lloro Ríos están sobre una tina de baño, en medio del desierto. Mahuán aparece a la distancia. La Madre de Mahuán lo mira, se baja de la tina y lo abraza. Mahuán se deshace en sus brazos, en la misma posición que Alón se deshace en los brazos de Cathy. Deberíamos tener la sensación de estar terminando de una vez.

ALÓN: Estoy bien. Un poco borracho. Me fumé como treinta pitos. ¿Sabes lo que es fumarse treinta pitos?

CATHY: No.

ALÓN: Y me tomé como cinco vodkas. No, mentira, me tomé dos. Pero al seco. ¿Te has tomado dos vodkas al seco?

CATHY: No tomo vodka.

ALÓN: Tengo miedo.

CATHY: Sí sé.

ALÓN: Me voy a morir.

CATHY: Sí sé.

ALÓN: Me agarraron. Van a llegar ahora. Estoy seguro.

CATHY: Voy a buscar ayuda.

ALÓN: No hace falta. Quédate. Es mejor así.

CATHY: ¿Dónde hay un hospital cerca? ¿Un taxi?

ALÓN: Quédate. Por favor.

CATHY: ¿Quieres que haga algo?

ALÓN: Una vez se me ocurrió un cuento.

CATHY: ¿Alón?

ALÓN: Era sobre una bandera. Un tipo que era un vendepatria y que estaba en el hito tripartito, entre Chile, Bolivia y Perú. En el norte. El vendepatria engañaba a la bandera, que era un tipo disfrazado de bandera, y lo vendía.

CATHY: ¿Esto es una metáfora?

ALÓN: Vendía la bandera a Estados Unidos. Era un buen cuento.

CATHY: Me imagino.

ALÓN: Terminaba con una canción y una coreografía. El problema es que en un cuento, no puedes terminar con una canción y una coreografía.

CATHY: Tengo miedo.

ALÓN: No te preocupes. Está sonando. Ahora.

CATHY: ¿Qué cosa?

ALÓN: Deberíamos tener una coreografía. Ahora. Para despedirnos.

CATHY: ¿De qué?

ALÓN: Escucha. La última canción del mundo. ¿Sabes lo único que me da pena de todo esto?

CATHY: ¿Qué?

ALÓN: Nada de esto fue una historia de amor.

CATHY: No me gustan las historias de amor.

ALÓN: ¿Por qué?

CATHY: Porque siempre terminan mal.

ALÓN: Eres divertida. Ven, hagamos una coreografía.

Alón está en los brazos de Cathy, e intenta hacer una coreografía, pero no tiene fuerzas. Unas sirenas de policía suenan a lo lejos. El sonido se mezcla con un tango, con una fiesta en unas casas chubis, con los golpes de alguien y los llantos de una madre que ya no tiene lágrimas. Esto no es cine. No hay cámara lenta. No hay una toma aérea. No hay música de fondo. Son solo dos personas están muertas de miedo y uno de ellos está escuchando con toda su atención, intentando recordar, más allá de la muerte, los sonidos con que el

mundo se despide de aquellos que sobran. Una sola luz se concentra sobre Maite. Detesto cuando las cosas se vuelven explicativas, pero si no lo hago ahora, puede que todo esto se diluya. Estas últimas palabras pueden ser leídas por Maite o por otra persona. Lo que importa es lo que dice, no quién.

MAITE

“La columna de Maite”, edición especial.

Hace tres días un cuerpo fue encontrado
en un basural
cerca de la Villa El Volcán.

Los peritos no tardaron en conectar la identidad del joven
con el responsable de los atentados al centro de la ciudad.

Hoy por la mañana

una segunda bomba explotó en el metro de Santiago,
colapsando las vías.

Los horrores son inenarrables
y no vale la pena entrar en detalles.

Si no han visto las fotos, recomiendo que no lo hagan.

Es un desfile de muerte y rabia.

La pregunta no es qué lleva a alguien a hacer todo eso,
sino cómo nosotros mismos
permitimos que situaciones así ocurran.

¿Qué lleva a alguien a intentar reventar una ciudad?

No hay protagonistas en esta tragedia.

No hay un personaje principal
en esta especie de drama urbano.

Tenemos un idioma que no soporta la culpa,
porque no tenemos más palabras para describirla.

No es el abandono.

Es la sensación que dejan las gaviotas
cuando se largan de un sitio y van a buscar algo.

Otra cosa.

Lejos.

Mahuán,

engaviotado de rabia,

se lanzó en una cacería de brujas contra sus propios miedos.

Esto no es una apología al terror.

Pero tampoco podemos levantar la mano y condenar sin ver el contexto.

Yo nací princesa rubia en tierra mapuche,
que de mapuche sólo le quedaba el recuerdo.

Me crié en la playa,

aprendí a caminar descalza sobre la arena,

jugué a la pilla en la calle,

me quemé con el sol tan fuerte que no podía ponerme ropa.

Engordé con chumbeque y borré con tipex.

Volví a la tierra de reyes.

Que de mapuche ya ni el recuerdo.

No como porotos con rienda,

no espero mi turno,

no me coloco la chaleca,

no como mortadela,
no separo mi basura orgánica,
no dono a la teletón,
no recojo mi ropa sucia del suelo,
no sé que está pasando en Libia,
no conozco a mi vecino
y no me importa.
Vivo en mi metro cuadrado
y mi metro cuadrado me queda ya tan estrecho
que no tengo espacio ni para respirar.
Maite, sin plata y sin cobre,
cedo la corona que no me corresponde,
que no me cabe
y me disculpo por no haber estado a la altura,
por haber caminado sin mirar el suelo
ya que pise un par de caracoles y los deje sin casa.
Avancé como un elefante,
sin mirar el suelo,
y pasé por sobre el resto porque no mido mi metro cuadrado
porque no sé compartirlo.
Pido perdón por no enfermarme en invierno
y cruzo los dedos para volver a escapar.
Si hay que terminar con este drama,
tenemos que cruzar los dedos, también.
Esperar que alguien se levante y ponga freno.
Presione el botón rojo de tren y nos haga salir a todos.
Porque vamos camino a reventarnos al final.
Antes tenía los ojos cerrados,
pero el humo de Santiago y de las explosiones
se junta con el humo de los edificios
construidos sobre el milagro económico que no nos pertenece.
Yo no inventé esto y traté de sobrevivir de la manera más sincera.
Aún si la manera más sincera
ya no se parece a quien era yo antes de llegar a la tierra de reyes.
Hay que tener cuidado cuando se pelea con los monstruos.
Se corre el riesgo de acabar convertido en uno.
No voy a dejar que los espíritus me guíen
y voy a caminar descalza hasta llegar a mi hogar.
Voy a subirme a un tren y presionar el botón rojo.
Porque tengo que escapar de esto.
Tenemos derecho a ser felices.
Aún si esa alegría se nos escapa
cuando sólo tenemos una oportunidad.
Y aún si tenemos los dedos torpes.
Hay que tomar lo que tenemos al frente,
porque más adelante puede que vuele por los aires.
Escribo esto porque en un basural apareció un joven
y ahora ya no queda salvo el recuerdo.
Miro al cielo.
Las luces de navidad comienzan a moverse.

Los astros suspiran y miran cómo nos movemos.
Bailamos al ritmo de una canción que no inventamos.
La última canción del mundo.
La canción que mezcla todo lo que hay.
A lo lejos suena un tango.
Una madre muerta se pasea por los restos de su familia.
Dos mujeres se besan porque están solas,
como dos soldados en una trinchera,
a punto de ser acribillados por el enemigo.
Un joven sangra en las vías de un tren.
Una mujer queda sola.
Una madre muerta llora por un hijo que ya nadie quiere.
Otra madre ya no llora porque sueña con su hijo.
Un hijo que se despide de ella.
La besa en la mejilla y le pide perdón.
Y con ese beso le pide perdón a las víctimas de sus acciones.
Un perdón no es una reparación.
Pero es un paso más en la dirección correcta.
Es lo único que nos sacará de este túnel oscuro.
De este montón de basura.
Idéntico a ese donde encontraron a Mahuán
y donde,
ahora,
suena la última canción del mundo.

La voz de Maite o de quienes lean esto último se pierde en el oscuro y los ruidos que acompañan la noche.